

“Con el favor de Dios, que la vida me permita vivir”, dijo triste a su salida

FABIOLA MARTÍNEZ

“Me voy muy agradecida con la institución, con el Consejo General”, dijo ayer Claudia Arlett Espino, al salir de las oficinas centrales del Instituto Nacional Electoral (INE), el mismo sitio al que llegó en noviembre de 2024, tras un inusual acuerdo interno del órgano, luego de año y medio de golpeteo por el control de este mando del instituto.

La renuncia provocó no sólo la sorpresa de propios y extraños, sino suspicacias relacionadas con las constantes diferencias en la cúpula del órgano comicial.

En los corrillos del INE se escucharon diversas versiones, desde

quienes ponían en duda la veracidad de la salida por razones de salud, hasta quienes dijeron que se había peleado con Taddei. Murmuraban que nunca le agradecieron haber conducido el barco en las ausencias de la presidenta y otros decían que en realidad había concluido el ciclo para el que la habían colocado en el puesto, y ahora aparecería en algún otro en su natal Chihuahua.

Consultada al respecto, comentó a *La Jornada* que no tiene el control sobre los rumores y que su prioridad ahora es recuperarse.

Con voz entrecortada, agradeció a “la institución” y se le vio triste por no poder continuar. “Con el favor de Dios, que la vida me permita vivir”, expresó.

Apenas la noche anterior, Espino comunicó su decisión a Guadalupe Taddei, para irse a su tierra a atenderse frente a un pronóstico médico muy adverso.

En su carta de renuncia, con fecha 8 de septiembre, apunta que no tiene las condiciones de salud necesarias para organizar el proceso electoral que comienza hoy.

“El interés de la institución y de la ciudadanía debe prevalecer siempre sobre cualquier consideración personal”, escribió, al tiempo de ofrecer una entrega ordenada de la responsabilidad a su cargo, aunque a la 1:30 de la tarde tomó su bolso y salió de las oficinas que apenas unas horas antes estaban a su cargo.